

NUM. 11.861

Suscripción en Córdoba...	Por un mes...	2 Pesetas.
	Por trimestre...	5,50 "
Fuera de Córdoba.....	Por un mes...	2,50 "
	Por trimestre...	7 "

SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1891

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas, y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XLII

Las crisis agrícolas en el porvenir.

Sin bosques no hay agua; sin agua no hay vegetación; sin vegetación no hay agricultura, y sin agricultura no puede vivir el hombre. De manera que los bosques son la base de la existencia, de la humanidad, y la falta de ellos y la de rotación de cosechas, son las causas de las grandes crisis agrícolas. Buscar otras causas a la aflictiva situación que atraviesan varias comarcas de España, es desconocer la naturaleza y la historia.

Los bosques, purificando el aire, hacen saludable el clima, trayendo las nubes producen la lluvia, aminoran las tempestades, dan origen a las fuentes perennes, templan la temperatura, sosteniendo la impetuosidad de los vientos, amparan al pájaro destructor del insecto, crean el mantillo que fertiliza la tierra, alimentan los ganados, nos dan leña para el hogar, madera para construir la morada y material para formar la nave que domina los mares.

Sin bosques, las tempestades asolan el país, los huracanes tronchan los vegetales, las inundaciones destruyen las campiñas, las sequías se eternizan, las temperaturas son anormales y la atmósfera, cargada de carbono, pierde su salubridad.

El bosque, descomponiendo el ácido carbónico con las hojas, y triturando el mineral con las raíces, es el gran laboratorio de la naturaleza; el bosque, libran con su sombra de los rayos del sol a la tierra, y penetrando con sus raíces en el seno de ella, es el gran receptáculo del agua; el bosque, absorbiendo el calor y la luz del sol, es el gran depositario del fuego; el bosque, no sólo por su temperatura fría en verano y caliente en invierno, sino por absorber la electricidad de la atmósfera, es el gran regulador de la naturaleza. ¿Quién sabe si el bosque es regulador del insecto y el insecto es del vegetal? El importante, al abandonar la patria que conserva los restos de sus antepasados, y a las más veces a buscar en tierra extranjera los tesoros de fertilidad que en su seno guardan los bosques.

Querer que un país sea en agricultura rico, haciendo desaparecer en sus montañas los bosques, es pretender un imposible; porque las inundaciones, los huracanes, las heladas, los pedriscos y las sequías, son las causas que arrebatan, tronchan, destruyen y anulan las cosechas, las cuales son debilitadas ó impedidas por los bosques. En otra ocasión dije: "Las calamidades agrícolas vienen casi siempre por culpa del hombre." La desamortización salvó la libertad, pero mató los bosques y secó los ríos pequeños.

El oxígeno, hidrógeno y carbono entran en la composición de las plantas, por término medio, en un 94 por 100 de su peso, y estos tres gases los producen el agua y

las partes verdes del vegetal; de manera que no faltando sazón a la tierra, no ha de preocupar al agricultor la existencia de esos gases que constituyen casi la totalidad de la planta. Con bosques se obtiene y se retiene el agua.

¿Se continuará talando los bosques? ¡Ah! Por cada árbol de regular corpulencia que se destruye, se priva al suelo español de tres hectólitros de agua al año.

Al caer el árbol a los golpes de la devastadora hacha tiembla la tierra y la fuente se seca. Yo adoro los bosques como los antiguos druidas, porque ellos son los que proporcionan el agua que apaga mi sed; porque ellos son los reguladores de la naturaleza; porque ellos son la base de mi existencia; porque ellos me dan luz que alumbraba y fuego que me calienta. Si, suprimid los insectos, los pájaros y los bosques, y suprimireis la humanidad.

¿Puede el hombre obtener a voluntad la lluvia? Sí, indudablemente, porque una nube no es más que una gran esponja empapada de agua, y ésta ha de caer si se la comprime agitando el aire con la rapidez vertiginosa de unos cuatrocientos metros por segundo, que es la velocidad que llevan en la atmósfera las ondulaciones producidas por el estruendo de la artillería, y por eso nadie ha de dudar que la lluvia está sujeta a la mano del hombre. No de otra manera, en el actual siglo, han sido regados por el agua del cielo los cadáveres de aquellos que por su patria han muerto en el campo de batalla. No de otra manera acompañó la lluvia a Amadeo de Saboya en su excursión por España en Septiembre de 1871. Hé aquí cómo un rey puede ser útil al país de las sequías disparando en cada pueblo cien y un cañonazo a su llegada. El rayo y la bala matan, más el estampido del trueno y del cañón vivifican produciendo la lluvia.

El vegetal no toma de la tierra más que un 5 por 100 de su peso, y este lo constituyen nada menos que diez minerales. ¿Se puede sentar como regla casi absoluta que no hay ningún terreno completamente estéril. Los diez minerales entran en proporciones diferentes en la formación del vegetal y cada planta profundizará más ó menos en la tierra; hé aquí la base de la rotación de cosechas.

Pretender que la tierra dé constantemente y sin interrupción el mismo producto es una verdadera locura; porque ha de llegar el día, con el transcurso de los siglos, que falte al terreno algún principio mineral por haberlo extraído la planta. Por eso cuando hace años escribía, como comisario que era de la agricultura, acerca de la filoxera, decía: "Se preocupan mucho los agricultores de la filoxera, y no se preocupan de los dos millones de kilogramos de potasa que todos los años sacamos con el vino del suelo español."

La historia (recuerdo de lo pasado para enseñanza de lo venidero) confirma que la falta de bosques y la de rotación de cose-

chas son las causas de las grandes crisis agrícolas. La Judea, mil años antes de Jesucristo, cuando la gobernaba Salomón, era el país más rico del mundo y era el granero del Asia. Entonces el Líbano estaba cubierto de bosques, y el trigo producía ciento por uno y no sólo eso, sino que el templo que el sabio rey dedicó a Dios, lo cerró con puertas construidas con la madera de la vid; y es aquel país la miserable Siria; el trigo ya no se da en ella; falta el ácido fosfórico en la tierra, y del Líbano han desaparecido los cedros que lo immortalizaron. La Mauritania de Yagurta, que según Virrón daba el trigo el ciento por uno, es hoy el pobre imperio de Marruecos en que el trigo dá el cuatro por uno; empieza a faltar el ácido fosfórico de la tierra, y del Atlas han desaparecido sus espesos bosques. La gran Lacedemonia es hoy la pobre y miserable Morra.

¿Cuándo se convenirá la humanidad que los cementerios se pagan el ácido fosfórico de la tierra con la cien mil cadáveres que cada día recibe! ¿Cuándo se convencerá la humanidad que el bosque es el padre de la sazón de la tierra! Al contemplar la Turquía asiática, imposible parece que allí hayan existido la rica Libia, la faraz Judea, la comercial Fenicia, la grandiosa Babilonia, la suntuosa Ninive y la marmórea é inmortal Palmira. Tiro y Sidón, Babilonia y Ninive, desaparecieron, y Volney se sentó en las ruinas de Palmira, como tal vez se sentará en las ruinas de nuestras ciudades algún filósofo del porvenir y meditará, no como Volney, sino como hombre concededor de las leyes de la Naturaleza.

¿Queda probado que con la plantación y conservación de los bosques y la rotación de cosechas se resolverán las crisis agrícolas en el porvenir!

Antonio de Magrián.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—De *El Estándar*:

"Dice un periódico de la mañana, que lo que hace falta para resolver la cuestión económica, es un presupuesto sin déficit. Precisamente eso es lo que desea el gobierno y a lo que tienden todos sus trabajos."

Esperamos que le ayuden las oposiciones para cuando sea posible llegar a ese fin tan deseado por todos."

—El miércoles por la mañana, después del rancho, salieron de Cádiz a maniobrar las fuerzas del regimiento de Pavía y Alava francas del servicio, llegando hasta Puerto Real.

Al llegar a los Pinares se simuló un ataque y seguidamente su ocupación, repitiéndose aquella maniobra al entrar en el pueblo.

En este pernoctaron las tropas, regresando a la capital al siguiente día, no sin señalar una retirada al ataque del pueblo y practicar distintas evoluciones y movimientos durante el camino.

De *El Clamor*:

—"Conocida ya la tendencia del Senado francés en la cuestiones arancelarias, en el ministerio de Estado se han comenzado los trabajos para concertar convenios con varias naciones, siendo los tratados con Portugal, Inglaterra y Alemania los primeros que se harán, según se dijo ayer."

—Pasado el día de ayer sin que se celebrase Consejo de ministros en la presidencia, lo habrá hoy en palacio, pero con la importancia relativa de los acostumbrados ental día; es decir, solo para los asuntos de rubrica.

¿Lo habrá ó no después y dentro de la semana actual? Hasta ahora no se sabe, pero en todo caso lo que parece indudable es que siguen aplazadas las cuestiones políticas.

El Sr. Cánovas está al presente ocupado únicamente de las cuestiones económicas y financieras; quiere que mientras no se resuelva lo más urgente no piensen en otra cosa los ministros, y abriga el deseo de demorar la crisis, si pudiera, hasta que estuviesen abiertas las Cortes.

A la vez que ganar tiempo, el presidente del Consejo propone que el reintegro de los reformistas fuera consecuencia de una declaración hecha en Cortes por el señor Romero Robledo; y por otra parte, el señor Cánovas consideraría lo mas conveniente a su política no abrir aquellas sino lo mas tarde posible.

Frente a este plan están las prisas del Sr. Silvela por marcharse y lo que tratará que aun esté en el secreto, con el señor Romero Robledo.

—Los periódicos ministeriales niegan que el Sr. Sánchez Busilla, y que el Gobierno esté disgustado con él.

Según dicen sucede todo lo contrario. El Gobierno está muy satisfecho de las repetidas pruebas de prudencia que da el gobernador del Banco.

—Se ha dicho por amigos de uno y otro bando que sería muy probable que, una vez hecha la unión de conservadores y reformistas, los Sres Pidal y Romero marcharían en todo de acuerdo, así como los que les siguen, para cualesquiera eventualidades del porvenir.

—La única noticia en el orden político que se cotizó anteanoche (porque durante el día nada dimos sobre esto), fué la de que parece ser propósito del gobierno no reunir las Cámaras hasta pasada la fiesta de Reyes, y que la llamada cuestión política se planteará a mediados de Diciembre y será resuelta con la rapidez que acostumbra el Sr. Cánovas para dar tiempo a que los nuevos ministros del futuro gabinete se vayan enterando de los asuntos,

especialmente del presupuesto de su respectivo departamento.

—Los periódicos de París comienzan a defender a Rotschild de las acusaciones que se le han dirigido, por atribuirle la culpa de la baja de todos los fondos que se inició en un principio; parece tema ya que las cosas vayan demaciado lejos.

—Telegrafían de Murcia que en el sitio llamado La Coya, entre Ulea y Ojós, pueblos próximos a aquella capital, ha ocurrido un fenómeno que ha sembrado la alarma entre los moradores de aquellas cercanías.

Un gran trozo de monte, que forma parte del "Castillo de la Reina Mora," se desprendió de este y resbaló, recorriendo un considerable trecho, arrastrando consigo una casa con el corral y una gran balsa que servía para dar riego a una finca.

Los vecinos presenciaron el imponente espectáculo de ver moverse el monte.

Un gran número de árboles fueron poco a poco sepultándose, y á otros sólo se les vé la copa.

Este movimiento de terreno, que empezó hace tres, aún no ha cesado por completo.

Ha desaparecido en un largo trecho el camino que de Ulea conduce á Ojós, sobre el cual se han amontonado enormes peñascos.

La casa situada sobre la móvil masa montuosa estaba a la sazón deshabitada, por cuya circunstancia no han ocurrido desgracias.

En toda aquella parte de sierra se observan infinitud de grandes grietas.

ALCANCE TELEGRÁFICO

Madrid 12 (4:30 tarde).—Conocido el resultado de la reunión que anteaer celebraron los consejeros del Banco, y no ha

biendo

zar oro a la plaza, tenía doble interés el Consejo de ministros que debía celebrarse en palacio.

Ha durado más de dos horas, que casi han empleado los señores Cánovas y Cos Gayón en sus discursos informando á S. M. del estado de la cuestión financiera, los cambios y el precio del oro, atribuyendo todo a las causas que son ya conocidas.

El presidente del Consejo hizo notar que el Gobierno estaba dispuesto a exigir que el Banco cumpliese con la ley de Tesorerías, buscando el oro que no tuviese en caja. Habló también de la reacción promovida en Francia contra España en la cuestión de los vinos.

La firma ha sido decretos de personal de Gracia y Justicia y de Marina, y un indulto.

No ha habido consejillo. Los ministros pasaron después a saludar á SS. AA. las infantas.

— 276 —

Virgilio por compasión, D. Juan, dígamelo Vds., esta idea me asesina. Tú, Patricio, tú lo sabrás; ¿a quién involuntariamente he podido ofender para desear mi muerte? ¡Ah! decidme, ¡yo muelo! —Y crecían sus devoradoras y crueles angustias.

—Como no lo sepa Doña Inés... —murmuró a media voz el implacable Patricio.

—¡Ella! —murmuró con espanto.

—Hay arcanos tan impenetrables en el corazón humano,—exclamó Virgilio.

Estas palabras fueron un nuevo dardo para el tierno corazón del infeliz marido.

—¡Ella! ¡El ángel mio! Tan cariñoso, tan buena, ¡serías capaces de acusarla? Patricio, tú vas a morir a mis manos, siempre la quisiste mal y quieres perderla.

Y descompuesto, fuera de sí, casi loco por el dolor y la ansiedad, se lanzó sobre el anciano criado, cediendo a un arrebatado, a un acceso de cólera quizá por la primera vez de su vida.

— 277 —

—¡Ame mio; mi querido amo! —escamó sollozando el fiel criado y cayó de rodillas, librándose así del furor de D. Javier.

De repente, desde la ira violenta que le puso febril, pasó al más profundo abatimiento.

Miró a sus pies al pobre criado sexagenario que le habia visto nacer; miró a su hermano que con ademan de inmensa ternura le abría los brazos y se arrojó en ellos rompiendo a llorar como una cristura. Ambos confundieron sus lágrimas y sus sollozos que alternaban con las del infeliz Patricio siempre arrodillado y estendiendo hacia su amo las manos suplicantes.

D. Juan contemplaba la escena muy conmovido.

Largo rato pasaron los circunstantes en tregados a las expansiones de su vivo dolor. Por fin, don Juan, el más sereno de todos, tomó la palabra:

—Es preciso, amigo mio, mostrarse fuerte en esta horrible traición, que ha

— 280 —

casa? ¡Jamás! Nunca consentiré que se forme una causa criminal a uno de mis dependientes que son como hijos para mí. Yo descubriré al asesino, yo solo. Mi corazón y mi vista no podrán engañarme.

Y presa otra vez de la mayor agitación, pasó un largo rato pasando por el aposento, con los labios temblorosos y los ojos centelleantes. Después cayó en un diván, y con la cabeza entre las manos estuvo inmóvil mes de quince minutos, prorrumpiendo al fin en desgarradores sollozos, sin que bastaran a persuadirle los ruegos y las reflexiones del médico y de Virgilio, que no querían de ningún modo dejar las cosas en aquel estado. Más de dos horas permanecieron así en abierta lucha, sin conseguir ni convencerle ni consolarle.

—Nada teman Vds por mí,—dijo al fin, serenándose y con una resolución inquebrantable.—Yo sólo quiero descubrir al asesino y lo conseguiré.

— 273 —

le hablé hace poco; —repuso D. Juan sacando del bolsillo del chaleco la llave del armario y poniéndola en la cerradura. D. Javier, lleno de curiosidad, se acercó al médico, y poniéndole la mano en el hombro le miró fijamente y exclamó:

—¿Es otro medicamento maravilloso para curar los cólicos a semejanza del bálsamo para la gota?

—No señor; el cólico de V. le curé yo anoche con este remedio, vea V. un contraveneno; —y mostró la botellita al caballero, que retrocedió dos pasos con asombro, después de haber leído el rótulo en latín.

—¿Un contraveneno? —esclamó espantado abriendo desmesuradamente los ojos.

—Un contraveneno, si señor; porque en este vaso de leche, que V. no pudo apurar, pusieron un veneno muy activo que es casi desconocido en España.

—¿Un veneno a mí? ¿Quién puede quererme tan mal para desear mi muerte? Esto no es posible.

35

